Fragmento del libro:

Rumiantes y fieras

Antonio Deltoro

Colección Alacena bolsillo
Ediciones Era

Envío

Cuántas cosas he sacrificado por estar entre estos árboles. De cuánta gente querida he prescindido por esta soledad amueblada por un jardín con flores, un estante con libros y unas pocas líneas tan cortas como éstas. ¿Dios me castigará? ¿Valió la pena? Sólo porque estás tú con los árboles, los libros, las flores y en estas pocas líneas, creo que sí, que quizás Dios y mis amigos me perdonen o que, a lo mejor, vale la pena condenarse en estas soledades, tan bien acompañado.

A modo de introducción

Nací enredado en el cordón umbilical. Después de mucho esfuerzo, a riesgo de la vida de mi madre y casi muerto, me sacaron las enormes pinzas del fórceps. Fue de tal manera brusca la operación que mi lado derecho quedó afectado de por vida, a veces pienso que también el cerebro.

Tuve suerte, dicen, porque era un médico experto, quizás un poco distraído, y ayudado por una buena partera, logró, según mis padres, salvarme sin daños mayores. Esto último matiza algo que hubiera resultado peor: de allí nace mi optimismo, de allí los espacios para mi imaginación y las rutas difíciles. La fantasía me hace olvidarme, hasta que, como camionero que se duerme al volante, me despierta un golpazo. Pero sigo, por ahora, sin demasiados raspones, manejando.

Desde chiquito hago oraciones, desde pequeño rezo y alabo; desde ese entonces, hijo de agnósticos, soy un agnóstico, pero creo en los dioses: en encomiendas y potestades. Diariamente despierto cuando miro a los árboles, recibiendo los nombres de sus troncos y hojas (es curioso cómo depende de sus hojas el nombre de los árboles, es curioso cómo dependo de sus nombres); en las mañanas comienzo una oración abriendo, casi al mismo tiempo, la ventana y los labios: pino, ciruelo, tepozán, encino, pirul, álamo, aguacate... En las noches también rezo; no me equivoco, no confundo los dioses del día y de la noche: con los dioses nocturnos uno puede tropezarse, desbarrancarse, y no verlos; pueden acechar en una rama o en una esquina; no están en las estrellas, rara vez en los sueños; caminando o reptando, movedizos, viven al ras del suelo, al margen de los astros. No conozco sus nombres, pero les hago oraciones y ruegos.

La Tierra es una isla: este planeta generoso parece ser el único habitado. Vivo en el Planeta Vivo, por ahora; la vida por

simple y pobre que sea es la abundancia; es una excepción azarosa que dura poco; quisiera fundar una religión de agradecidos y estoicos, de gustadores y valientes.

Si tuviera memoria y corazón, podría datar mi vida en afectos: me componen perros, libélulas, rumiantes, piedras, vecinos, parientes y gatos, no los mismos de siempre; ay, se van muriendo. Yo que comencé como erizo me he vuelto zorra, mi querido Isaiah Berlin, sin teorías y con curiosidades. La amistad no es un club, ni un partido, ni una secta, ni incluso un techo común: es la simpatía más pura y sutil, es una curiosidad misteriosa y cordial.

Parque México

Era feliz
en mi inocencia.

Ahora lo soy
en el pecado
de estar contento
en un jardín,
particular,
no público,
entre muros
de pensamiento
y piedra.

En México
mis padres se sintieron
a salvo,
exiliados
y añorantes
de un país
que no existía,
casi perdido del todo,
pero al lado de un parque,
con sus hijos jugando
sin hambres ni guerras.

Después nos decían
que sus años
más felices
fueron
nuestros años

más tiernos.

Aprendí
entre esos árboles
frecuentados
por dos exilios
a ser feliz
lo que se puede.

Vivo con mi mujer
en otro rumbo,
mis padres y esos años
se fueron,

pero aún soy feliz,
lejos de la inocencia,
en el pecado,
envejeciendo
en oasis acosados y frágiles,
cercados por sufrimientos.

Preguntas

¿La espalda a la guerra?,
¿la cama al sueño?,
¿la cuchara a la boca?

¿Todas las cosas son empujadas
o atraídas?
¿Ninguna tiene voluntad ni albedrío?

¿Quién empuja al aire?
¿Quién a la luna?

¿Quién empuja a quien
empuja al aire y a la luna?
¿Odio come amor?
¿Odio come odio?
¿Algo no come
en este universo
en el que hasta las galaxias
se comen unas a otras?

¿Algo vive de la nada?
¿Amor come amor?
¿Amor come odio?

¿De qué vive amor, si no come?